

Tras las huellas del Resucitado







ÍNDICE

• Mensaje del Papa Francisco para la cuaresma 2022	Pág. 3
• D. Pedro González Najas Consejero de la Real e Ilustre Cofradía de Ntro. Sr. Jesucristo Resucitado	Pág. 7
• D. Juan Boluda Quiles Presidente de la Real e Ilustre Cofradía de Ntro. Sr. Jesucristo Resucitado	Pág. 9
• Hmnas. Comunicadoras Eucarísticas del Padre Celestial Real Monasterio de la Encarnación	Pág. 11
• D. Joaquín Miguel Hernández Latorre Sacerdote	Pág. 13
• Nazarena del año Dña. Fina Dato Jiménez	Pág. 17
• 25 años con María Salomé Por Diego Piñero López	Pág. 19
• D. Pedro Aurelio Llamas Jiménez Andero de Ángel Triunfante	Pág. 25
• A la memoria de Josefa Navarro Beljar	Pág. 26
• D. Diego García López Poeta	Pág. 27
• D. Pilar Castaño de Mora Regenta de San Juan Bautista	Pág. 29
• D. Juan Pedro Egea Blaya Profesor del I.E.S. Ortega y Rubio de Mula	Pág. 31
• Anuario	Pág. 32

IMPRIME: Imprenta Victoria de Mula

PORTADA: Jesús Resucitado - Foto Pedro Sandoval

FOTOGRAFÍA: Diego Piñero, Pedro Sandoval, Paco Lax, José M.ª Cámara

EDITA: Real e Ilustre Cofradía de Ntro. Sr. Jesucristo Resucitado de Mula

Número 17 - Año 2022

PELUQUERIA LA PLAZA





Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2022

«No nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo.

Por tanto, mientras tenemos la oportunidad, hagamos el bien a todos» (Ga 6,9-10a)

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es un tiempo favorable para la renovación personal y comunitaria que nos conduce hacia la Pascua de Jesucristo muerto y resucitado. Para nuestro camino cuaresmal de 2022 nos hará bien reflexionar sobre la exhortación de san Pablo a los gálatas: «No nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo. Por tanto, mientras tenemos la oportunidad (kairós), hagamos el bien a todos» (Ga 6,9-10a).

1. Siembra y cosecha

En este pasaje el Apóstol evoca la imagen de la siembra y la cosecha, que a Jesús tanto le gustaba (cf. Mt 13). San Pablo nos habla de un kairós, un tiempo propicio para sembrar el bien con vistas a la cosecha. ¿Qué es para nosotros este tiempo favorable? Ciertamente, la Cuaresma es un tiempo favorable, pero también lo es toda nuestra existencia terrena, de la cual la Cuaresma es de alguna manera una imagen [1]. Con demasiada frecuencia prevalecen en nuestra vida la avidez y la soberbia, el deseo de tener, de acumular y de consumir, como muestra la parábola evangélica del hombre necio, que consideraba que su vida era segura y feliz porque había acumulado una gran cosecha en sus graneros (cf. Lc 12,16-21). La Cuaresma nos invita a la conversión,

a cambiar de mentalidad, para que la verdad y la belleza de nuestra vida no radiquen tanto en el poseer cuanto en el dar, no estén tanto en el acumular cuanto en sembrar el bien y compartir.

El primer agricultor es Dios mismo, que generosamente «sigue derramando en la humanidad semillas de bien» (Carta enc. Fratelli tutti, 54). Durante la Cuaresma estamos llamados a responder al don de Dios acogiendo su Palabra «viva y eficaz» (Hb 4,12). La escucha asidua de la Palabra de Dios nos hace madurar una docilidad que nos dispone a acoger su obra en nosotros (cf. St 1,21), que hace fecunda nuestra vida. Si esto ya es un motivo de alegría, aún más grande es la llamada a ser «colaboradores de Dios» (1 Co 3,9), utilizando bien el tiempo presente (cf. Ef 5,16) para sembrar también nosotros obrando el bien. Esta llamada a sembrar el bien no tenemos que verla como un peso, sino como una gracia con la que el Creador quiere que estemos activamente unidos a su magnanimidad fecunda.

¿Y la cosecha? ¿Acaso la siembra no se hace toda con vistas a la cosecha? Claro que sí. El vínculo estrecho entre la siembra y la cosecha lo corrobora el propio san Pablo cuando afirma: «A sembrador mezquino, cosecha mezquina; a sembrador generoso, cosecha generosa» (2 Co 9,6). Pero, ¿de qué



cosecha se trata? Un primer fruto del bien que sembramos lo tenemos en nosotros mismos y en nuestras relaciones cotidianas, incluso en los más pequeños gestos de bondad. En Dios no se pierde ningún acto de amor, por más pequeño que sea, no se pierde ningún «cansancio generoso» (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 279). Al igual que el árbol se conoce por sus frutos (cf. Mt 7,16.20), una vida llena de obras buenas es luminosa (cf. Mt 5,14-16) y lleva el perfume de Cristo al mundo (cf. 2 Co 2,15). Servir a Dios, liberados del pecado, hace madurar frutos de santificación para la salvación de todos (cf. Rm 6,22).

En realidad, sólo vemos una pequeña parte del fruto de lo que sembramos, ya que según el proverbio evangélico «uno siembra y otro cosecha» (Jn 4,37). Precisamente sembrando para el bien de los demás participamos en la magnanimidad de Dios: «Una gran nobleza es ser capaz de desatar procesos cuyos frutos serán recogidos por otros, con la esperanza puesta en las fuerzas secretas del bien que se siembra» (Carta enc. Fratelli tutti, 196). Sembrar el bien para los demás nos libera de las estrechas lógicas del beneficio personal y da a nuestras acciones el amplio alcance de la gratuidad, introduciéndonos en el maravilloso horizonte de los benévolos designios de Dios.

La Palabra de Dios ensancha y eleva aún más nuestra mirada, nos anuncia que la siega más verdadera es la escatológica, la del último día, el día sin ocaso. El fruto completo de nuestra vida y nuestras acciones es el «fruto para la vida eterna» (Jn 4,36), que será nuestro «tesoro en el cielo» (Lc 18,22; cf. 12,33). El propio Jesús usa la imagen de la semilla que muere al caer en la tierra y que da fruto para expresar el misterio de su muerte y resurrección (cf. Jn 12,24); y san Pablo la retoma para hablar de la resurrección de nuestro cuerpo: «Se siembra lo corruptible y resucita incorruptible; se siembra lo deshonoroso y resucita glorioso; se siembra lo débil y resucita lleno de fortaleza; en fin, se siembra un cuerpo material y resucita un cuerpo espiritual» (1 Co 15,42-44). Esta esperanza es la gran luz que Cristo resucitado trae al mundo: «Si lo que esperamos de Cristo se reduce sólo a esta vida, somos los más desdichados de todos los seres humanos. Lo cierto es que Cristo ha resucitado de entre los muertos como fruto primero de los que murieron» (1 Co 15,19-20), para que aquellos que están íntimamente unidos a Él en el amor, en una muerte como la suya (cf. Rm 6,5),

estemos también unidos a su resurrección para la vida eterna (cf. Jn 5,29). «Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre» (Mt 13,43).

2. «No nos cansemos de hacer el bien»

La resurrección de Cristo anima las esperanzas terrenas con la «gran esperanza» de la vida eterna e introduce ya en el tiempo presente la semilla de la salvación (cf. Benedicto XVI, Carta enc. Spe salvi, 3; 7). Frente a la amarga desilusión por tantos sueños rotos, frente a la preocupación por los retos que nos conciernen, frente al desaliento por la pobreza de nuestros medios, tenemos la tentación de encerrarnos en el propio egoísmo individualista y refugiarnos en la indiferencia ante el sufrimiento de los demás. Efectivamente, incluso los mejores recursos son limitados, «los jóvenes se cansan y se fatigan, los muchachos tropiezan y caen» (Is 40,30). Sin embargo, Dios «da fuerzas a quien está cansado, acrecienta el vigor del que está exhausto. [...] Los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, vuelan como las águilas; corren y no se fatigan, caminan y no se cansan» (Is 40,29.31). La Cuaresma nos llama a poner nuestra fe y nuestra esperanza en el Señor (cf. 1 P 1,21), porque sólo con los ojos fijos en Cristo resucitado (cf. Hb 12,2) podemos acoger la exhortación del Apóstol: «No nos cansemos de hacer el bien» (Ga 6,9).

No nos cansemos de orar. Jesús nos ha enseñado que es necesario «orar siempre sin desanimarse» (Lc 18,1). Necesitamos orar porque necesitamos a Dios. Pensar que nos bastamos a nosotros mismos es una ilusión peligrosa. Con la pandemia hemos palpado nuestra fragilidad personal y social. Que la Cuaresma nos permita ahora experimentar el consuelo de la fe en Dios, sin el cual no podemos tener estabilidad (cf. Is 7,9). Nadie se salva solo, porque estamos todos en la misma barca en medio de las tempestades de la historia [2]; pero, sobre todo, nadie se salva sin Dios, porque sólo el misterio pascual de Jesucristo nos concede vencer las oscuras aguas de la muerte. La fe no nos exime de las tribulaciones de la vida, pero nos permite atravesarlas unidos a Dios en Cristo, con la gran esperanza que no defrauda y cuya prenda es el amor que Dios ha derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo (cf. Rm 5,1-5).



No nos cansemos de extirpar el mal de nuestra vida. Que el ayuno corporal que la Iglesia nos pide en Cuaresma fortalezca nuestro espíritu para la lucha contra el pecado. No nos cansemos de pedir perdón en el sacramento de la Penitencia y la Reconciliación, sabiendo que Dios nunca se cansa de perdonar [3]. No nos cansemos de luchar contra la concupiscencia, esa fragilidad que nos impulsa hacia el egoísmo y a toda clase de mal, y que a lo largo de los siglos ha encontrado modos distintos para hundir al hombre en el pecado (cf. Carta enc. Fratelli tutti, 166). Uno de estos modos es el riesgo de dependencia de los medios de comunicación digitales, que empobrece las relaciones humanas. La Cuaresma es un tiempo propicio para contrarrestar estas insidias y cultivar, en cambio, una comunicación humana más integral (cf. *ibíd.*, 43) hecha de «encuentros reales» (*ibíd.*, 50), cara a cara.

No nos cansemos de hacer el bien en la caridad activa hacia el prójimo. Durante esta Cuaresma practiquemos la limosna, dando con alegría (cf. 2 Co 9,7). Dios, «quien provee semilla al sembrador y pan para comer» (2 Co 9,10), nos proporciona a cada uno no sólo lo que necesitamos para subsistir, sino también para que podamos ser generosos en el hacer el bien a los demás. Si es verdad que toda nuestra vida es un tiempo para sembrar el bien, aprovechemos especialmente esta Cuaresma para cuidar a quienes tenemos cerca, para hacernos prójimos de aquellos hermanos y hermanas que están heridos en el camino de la vida (cf. Lc 10,25-37). La Cuaresma es un tiempo propicio para buscar —y no evitar— a quien está necesitado; para llamar —y no ignorar— a quien desea ser escuchado y recibir una buena palabra; para visitar —y no abandonar— a quien sufre la soledad. Pongamos en práctica el llamado a hacer el bien a todos, tomándonos tiempo para amar a los más pequeños e indefensos, a los abandonados y despreciados, a quienes son discriminados y marginados (cf. Carta enc. Fratelli tutti, 193).

3. «Si no desfallecemos, a su tiempo cosecharemos»

La Cuaresma nos recuerda cada año que «el bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día»

(*ibíd.*, 11). Por tanto, pidamos a Dios la paciente constancia del agricultor (cf. St 5,7) para no desistir en hacer el bien, un paso tras otro. Quien caiga tienda la mano al Padre, que siempre nos vuelve a levantar. Quien se encuentre perdido, engañado por las seducciones del maligno, que no tarde en volver a Él, que «es rico en perdón» (Is 55,7). En este tiempo de conversión, apoyándonos en la gracia de Dios y en la comunión de la Iglesia, no nos cansemos de sembrar el bien. El ayuno prepara el terreno, la oración riega, la caridad fecunda. Tenemos la certeza en la fe de que «si no desfallecemos, a su tiempo cosecharemos» y de que, con el don de la perseverancia, alcanzaremos los bienes prometidos (cf. Hb 10,36) para nuestra salvación y la de los demás (cf. 1 Tm 4,16). Practicando el amor fraterno con todos nos unimos a Cristo, que dio su vida por nosotros (cf. 2 Co 5,14-15), y empezamos a saborear la alegría del Reino de los cielos, cuando Dios será «todo en todos» (1 Co 15,28).

Que la Virgen María, en cuyo seno brotó el Salvador y que «conservaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón» (Lc 2,19) nos obtenga el don de la paciencia y permanezca a nuestro lado con su presencia maternal, para que este tiempo de conversión dé frutos de salvación eterna.

Roma, San Juan de Letrán, 11 de noviembre de 2021, Memoria de san Martín de Tours, obispo.

Francisco







Ser cofrades en tiempos difíciles

Desde el día 26 de mayo de 1984, fecha en que se constituyó la Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Resucitado de Mula, ya han pasado cerca de 38 años, todo gracias a su equipo y hermanos que viven con ganas e ilusión tan arduo trabajo.

Recuerdo con el corazón en un puño a tantos muleños que el año pasado se quedaron con las túnicas preparadas para los desfiles procesionales y las lágrimas en los ojos. Las cofradías como la del Resucitado se han ido reinventando, el año pasado así lo demostró llevando a cabo tantos actos y celebraciones, como la más importante para todos los cristianos: la Vigilia Pascual, que gracias a ella, se puede seguir la gran misión de llevar la alegría de la Resurrección a tantos hogares tan necesitados de esta gran noticia. Quien la conoce se llena de alegría y esperanza.

Sabiendo lo trabajoso que es llevar adelante una cofradía que, día a día, va creciendo en cuanto a número de cofrades como de imágenes, hoy, conociendo a tantísimos hermanos que la componen, se ve que vale la pena luchar por ello, sobre todo y a pesar de que hemos pasado y aún estamos pasando por este tiempo de pandemia.

Hay personas, grupos, gente, que, tras estos años de pandemia, aparentemente se ven relajados, en nuestra cofradía hay una gran cantera de niños, jóvenes, familias muy ilusionados y comprometidas, amando y siguiendo a Jesús Resucitado. El futuro de esta cofradía está garantizado.

Estamos preparando la Semana Santa 2022, será una fiesta, una mezcla de sentimientos y devoción, y el pasar de los tronos por las calles de Mula será el sello del Amor de Dios por nuestra tierra.

Que Dios te bendiga, Ciudad de Mula.

D. Pedro González Najas
Párroco de San Miguel Arcángel y
Consiliario de la Real e Ilustre Cofradía
de Jesús Resucitado







La alegría de la Resurrección

Queridos cofrades:

La memoria nos recuerda que desde 1984, año de constitución de nuestra cofradía, hasta 2019, último año en que desfilamos, ni el viento ni la lluvia habían impedido procesionar en el Domingo de Resurrección. Hemos tenido años de recorrido más corto, sin “encuentro”, de salida un poco más tarde de lo normal por estas inclemencias del tiempo; pero estas anécdotas –sólo son eso– no menoscaban nuestro entusiasmo y nuestra fe. Cuando se recogió la procesión de 2019, aunque sin “encuentro”, pudimos regocijarnos y festejar, gracias a Dios, el haber anunciado por las calles de Mula que CRISTO HABÍA RESUCITADO.

Es difícil volver a la realidad, porque han ocurrido muchas cosas que yo jamás pensé que viviría, momentos de fragilidad, de dolor, de miedo, un tiempo difícil de aceptar porque los azotes de esta pandemia nos han hecho mucho daño en todos los sentidos; pero ahora más que nunca debemos de unir nuestros sentimientos, nuestras fuerzas y nuestros ánimos a nuestro Jesús Resucitado. Es necesario ser reconfortados por ÉL (el jefe, como muchos sabéis que yo tengo por costumbre llamarlo; hábito que adopté imitando a mi amigo Ramón, con el que tomaba café los domingos por la mañana cuando estaba en Mula de sacerdote, y que, siempre, al entrar a San Miguel, se arrodillaba ante el sagrario y le decía: Jefe, buenos días), para no perder el ánimo y poder vivir en paz.

Quiero enviar un sentido recuerdo para los que os encontráis enfermos y especialmente a los que así estáis por causa de esta pandemia, es difícil dar consuelo a quien esta enfermedad lo ha cogido de lleno y se encuentre mermado de salud, pero debemos, como digo más arriba, unir nuestros esfuerzos y rezar todos juntos para salir pronto de esta dura pesadilla.

En cuanto al ritmo de trabajo de la Cofradía, y a pesar de las dificultades, hemos tenido que adaptarnos a los nuevos tiempos,

con reuniones telemáticas, con gestiones telefónicas; pero gracias a Dios la maquinaria ha seguido trabajando día a día.

Este año tenemos que informar de tres grandes acontecimientos muy importantes para nosotros, que expondré en orden cronológico para no resaltar a ninguno por encima de los otros.

El pasado 29 de noviembre dimos la bienvenida a las nuevas del Real Monasterio de la Encarnación, las hermanas Comunicadoras Eucarísticas del Padre Celestial, en una ceremonia presidida por nuestro obispo, don José Manuel Lorca Planes. Por fin, ese sueño se hizo realidad y por fin, pude conocer a la hermana Sonia, con la que tantos ratos había pasado hablando por teléfono para dar respuesta a sus dudas y ampliar sus conocimientos sobre las costumbres de nuestro querido pueblo de Mula. La alegría es inmensa, más aún cuando va aumentando en número las hermanas que vienen a evangelizar. Todo parece que ha cambiado, el olor, la música, la vida, la luz... desde que ellas han llegado. El convento vacío se nos caía encima. Muchas gracias, de corazón, Mula es un pueblo acogedor y nuestra cofradía les abre los brazos para ayudarles en todo cuanto necesiten.

Quiero tener unas palabras de agradecimiento para Luis, Andrés, Marco y Antonio, porque han cuidado magníficamente durante los dos años de ausencia de religiosas el monasterio, por sus atenciones, su amabilidad y el interés mostrado en ello. Gracias de corazón por esa labor que habéis llevado a cabo.

El siguiente acontecimiento diremos que comenzó en el año 1985 tras la bendición del paso del Ángel Triunfante, en una entrevista que me hizo mi amigo José Luis Piñero para TeleMula, en la que anuncié que estábamos valorando la posibilidad de sacar una nueva imagen a la calle portada solo por mujeres. Inmediatamente recibí la llamada de la familia Artero Moya para comunicarme que estaba dispuesta a



sufragar los costes de la talla. Nos pusimos en contacto con el escultor de Los Ramos, don José Antonio Hernández Navarro, para que esculpiera la imagen de María Salomé. Era la primera vez que esto sucedía en Mula. Tan sólo existía un trono llevado por mujeres en la Región de Murcia en esos momentos, en Alcantarilla.

El 19 de marzo de 1997 fue bendecida la sección de Santa María Salomé por el entonces secretario general del obispado, don Tomás Cáscales Cobacho, por nuestro entonces consiliario, don Ramón, y por don Gonzalo del Amor. Y en esa Semana Santa desfiló por primera vez Santa María Salomé a hombros de las mujeres de esta cofradía. Día de emociones, de sentimientos, el ver alcanzado los objetivos del trabajo que tantas y tantas mujeres habían llevado a cabo durante dos años para la elaboración del trono y demás gastos necesarios.

Quiero felicitar a mi compañera de fatigas en la cofradía, que más que compañera es amiga, Tere Blaya; digo amiga con todas las letras porque pocas son las personas a las que se puede nombrar con esa palabra. Persona educada, cordial, trabajadora, amante de su familia y amigos, preocupada por todos, servicial, en los momentos buenos y en los malos; en fin, una gran persona, que este año ha sido muy merecidamente nombrada Nazarena del Año de nuestra Semana Santa por el Cabildo Superior de Cofradías, coincidiendo con el 25º aniversario de esta maravillosa sección de Santa María Salomé, la cual regenta ya hace muchos años.

En los veinticinco transcurridos, he de destacar lo que para mí es la esencia de este puñado de mujeres, y es, además del compromiso y la amistad que les une, el sentimiento nazareno hacia la imagen que portan. Un recuerdo y el agradecimiento de la cofradía para todas y cada una de las fundadoras de este grupo y el resto de compañeras, que cada una, con su buen hacer, su compromiso y generosidad, han sabido aportar ese corazón tan necesario para la convivencia pasada, presente y futura.

El último acontecimiento también importante para esta cofradía llevaba tiempo fraguándose en su seno, y, finalmente, la firma del contrato que lo ponía en marcha tuvo lugar el 12 de enero de 2019, cuando el escultor de Cieza don Antonio Jesús Yuste Navarro aceptó el encargo de tallar una imagen de vestir de San Juan Evangelista, que estaría acabada para la Semana Santa de 2022.

El pasado 24 de junio de 2021 fue presentado en la parroquia de San Miguel Arcángel el busto de la nueva imagen, con la asistencia del autor. Y el pasado día 26 de marzo ha sido bendecida en el Real Monasterio de la Encarnación por nuestro consiliario, don Pedro José.

Quiero agradecer a Pilar y a Martín, y a todos los jóvenes que en estos dos últimos años tan difíciles de pandemia han trabajado para sacar adelante esta sección. Os deseo mucho ánimo y os felicito por vuestro trabajo y entrega y, sobre todo, por la ilusión que desprendéis desfilando con vuestro San Juan.

Termino con un fragmento del Evangelio de San Juan: “Tanto amó Dios al mundo, que no dudó en entregarle a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Pues no envió Dios a su Hijo para dictar sentencia de condenación contra el mundo, sino para que, por medio de él, se salve el mundo”. Jn3, 16-17

Feliz Domingo de Resurrección a todos.

Juan Boluda Quiles

Presidente de la Real e Ilustre Cofradía
de Jesús Resucitado



Queridos cofrades:

La paz y el amor de nuestro Señor Jesús reine en sus corazones.

Cuán grande es el amor de nuestro Padre Celestial, que nos permite llegar y tener una nueva oportunidad para amarle y servirle a Él y a nuestros hermanos; y de eso se trata, de revivir, de recordar una vez más, en este tiempo de Cuaresma y Semana Santa, que Dios -tanto ama al mundo- nos entrega lo más preciado para Él: su ÚNICO HIJO.

Lo más importante es que podamos tener un verdadero encuentro personal con Aquel que da la vida por cada uno de nosotros, que este tiempo de preparación sea para volver nuestros corazones a Dios, que podamos apartar aquello que no nos hace ser santos, como decía nuestro padre fundador Antonio Lootens. Es un tiempo de “quita quita - pon pon”, que significa quitar esos vicios para colocar las virtudes que Dios quiere ver en nosotros, y eso lo hace la oración y la penitencia; por tanto, es un tiempo hermoso para rebajar esas montañas del orgullo, para rellenar con el amor de Dios los vacíos de nuestros corazones y ser otro Jesús

aquí en la tierra, tarea no fácil pero tampoco imposible; es un reto, sí, pero Jesús nos demostró que se puede al recorrer ese camino de dolor. Tan solo miremos lo que los evangelios nos dicen: cómo Jesús sube a orar con su padre, cómo ponía la otra mejilla, cómo daba de comer al hambriento, tenía compasión porque estaban las ovejas sin pastor, etc., porque lo que nos espera en la eternidad es glorioso, es maravilloso, porque no hay resurrección sin muerte, y todos debemos pasar por ese crisol de la muerte mortal para que tengamos vida eterna.

Le pedimos a nuestro Señor, que nos amó hasta el extremo y que dio su sangre para lavar nuestros pecados, que los anime cada día más a que sean un fiel testimonio del amor de Dios como cofradía, que no solo los vean en estos tiempos de Cuaresma y Semana Santa, que, como dice el Santo Padre Francisco, hagan lío en las calles, vayan a las periferias a dar a conocer que el Amor está vivo, que Jesús vive y vive en sus corazones, en sus hogares, en sus trabajos..., que sean unos verdaderos discípulos de Jesús con el corazón alegre a pesar de las penas y contrariedades propias del diario vivir.

Terminamos agradeciendo a Dios por esta oportunidad, por permitirnos conocer otra cultura, otros hijos de la iglesia y otra forma de darlo a conocer, gracias por la acogida que le han dado a nuestra comunidad naciente representada en cada uno de nosotros, gracias por querer avivar la fe de cada uno de los muleños con todas estas hermosas tradiciones, gracias por ser tan perseverantes para que esto siga vivo y tanto niños como jóvenes conozcan a Dios desde temprana edad.

Dios los bendiga cada día más, les conceda todas las gracias que necesitan para que sigan siendo un signo visible de la misericordia de Dios.

Fraternamente en Jesús y María

**Hermanas Comunicadoras
Eucarísticas del Padre Celestial**





**Descubre tu presencia,
y máteme tu vista y hermosura;
mira que la dolencia
de amor que no se cura
sino con la presencia y la figura.**
San Juan de la Cruz. (Cantico Espiritual)

Como todos los años la Real Cofradía de Jesús Resucitado me da ocasión de publicar en su magnífica revista una pequeña reflexión, que teniendo en cuenta los acontecimientos, me permite exponer temas que considero puede ser de interés para todos.

Este año la Cofradía pondrá en la calle una magnífica obra del imaginero murciano Yuste Navarro. Se trata de la imagen de san Juan Evangelista. Sin duda, teniendo en cuenta la brillante trayectoria del imaginero ciezano será una obra de gran belleza, y de una fuerza artística que ha de mover el mayor fervor en los muleños devotos que el Domingo de Pascua la vean entrar en la plaza. Se ha de tener cuenta que adquirir una obra de esa magnitud es para la Cofradía no solo un hito histórico sino también un tremendo esfuerzo económico, por lo que hay que felicitar a esta institución de nuestra Semana Santa. Un proyecto así muestra la pujanza y la armonía que reina es esta Cofradía. Por ello, en consonancia con este acontecimiento quisiera reflexionar acerca de la importancia del arte en la vida y misión de la Iglesia.

El tema escogido puede ser una ayuda para que todos mejoremos en nuestra misión de transmitir la fe en Cristo mediante una pastoral que responda a los desafíos de la cultura contemporánea, especialmente, los de la incredulidad y la indiferencia religiosa

La cultura marcada por una visión materialista y atea, característica de las sociedades secularizadas, provoca un verdadero alejamiento, más aún, una acusación de la religión en general, y del cristianismo en particular, así como un nuevo anticatolicismo. Muchos viven como si Dios no existiera (etsi Deus non daretur), como si su presencia y su palabra no pudieran influir de ninguna manera en la vida concreta de las personas y las sociedades. Éstas, por su parte, encuentran difícil afirmar claramente su pertenencia religiosa, como si fuera algo propio y exclusivo del ámbito privado. La experiencia religiosa, consecuentemente, se ve disociada de una clara pertenencia a la institución eclesial: algunos creen sin pertenecer, mientras que otros pertenecen sin dar signos visibles de su creencia.

El fenómeno de la nueva religiosidad y las espiritualidades emergentes, que se difunden por todo el mundo, se yerguen como un enorme desafío a la nueva evangelización. Éstas pretenden responder mejor que la Iglesia, o, en cualquier caso, mejor que las formas religiosas tradicionales a las expectativas espirituales, emotivas y psicológicas de nuestros contemporáneos. Mediante ritos sincretistas y prácticas esotéricas, apelan directamente a la emotividad de las personas, en una dinámica comunitaria pseudo-religiosa que con frecuencia las asfixia, privándolas incluso de su libertad y dignidad.

En algunos países de antigua tradición cristiana, los practicantes han dejado de constituir la mayoría, como sucedía en el reciente pasado; sin embargo, siguen siendo una fuerza viva capaz de dar testimonio, con discernimiento y valentía, en el corazón de una cultura neopagana. No faltan tampoco signos de esperanza: las Jornadas Mundiales de la Juventud, los grandes encuentros durante los Congresos eucarísticos o en los santuarios marianos, la proliferación de lugares de crecimiento espiritual y la necesidad, cada vez más fuerte, de transcurrir un período de tiempo en el silencio de la hospedería de un monasterio, el redescubrimiento de las antiguas vías de peregrinación, el florecimiento de una multitud de nuevos movimientos religiosos que incluyen a jóvenes y adultos, las multitudes inmensas que se congregaron en Roma durante la muerte de Juan Pablo II y la elección de Benedicto XVI, o Francisco, son signos de esperanza.

En la situación que acabo de describir, y cuyos signos están también presentes en nuestra ciudad de Mula; habría que preguntarse: ¿qué aspectos de la pastoral tendría que privilegiar la Iglesia en su diálogo apostólico con los hombres y mujeres de nuestro tiempo, especialmente con los no creyentes y los indiferentes?

La Iglesia lleva a cabo su misión, que consiste en llevar a los hombres a Cristo Salvador, compartiendo la Palabra de Dios y el don de los Sacramentos de la Gracia. Para llegar mejor a ellos, a través de una pastoral de la cultura adaptada a la luz de Cristo, contemplado en el misterio de su encarnación, escruta los signos de los tiempos y descubre en ellos preciosas indicaciones para tender puentes que permitan encontrar al Dios de Jesucristo a través de un itinerario de amistad en un diálogo de verdad.

En esta perspectiva, la Via pulchritudinis se presenta como un itinerario privilegiado para llegar a muchos que experimentan grandes dificultades para acoger la enseñanza, sobre



todo moral, de la Iglesia. Con demasiada frecuencia, en estos últimos decenios, la verdad se ha resentido de la instrumentalización a que la han sometido las ideologías y la bondad se ha visto reducida a su dimensión horizontal, a mero acto social, como si la caridad hacia el prójimo pudiese vivir sin extraer su propia fuerza de Dios. El relativismo, que halla en el pensamiento débil una de sus expresiones más claras, contribuye, por lo demás, a dificultar un debate auténtico, serio y razonable.

La Vía de la belleza, a partir de la experiencia simple del encuentro con la belleza que suscita admiración, puede abrir el camino a la búsqueda de Dios y disponer el corazón y la mente al encuentro con Cristo, Belleza de la santidad encarnada, ofrecida por Dios a los hombres para su salvación. Esta belleza sigue invitando hoy a los hombres y mujeres que, como San Agustín, son buscadores incansables de amor, de verdad y de belleza, a elevarse desde la belleza sensible a la Belleza eterna y a descubrir con fervor al Dios santo, artífice de toda belleza.

No todas las culturas están abiertas en la misma medida a lo trascendente o a acoger la revelación cristiana. De la misma manera, hay expresiones de lo bello —o que creen serlo— que se hallan bien lejos de favorecer la acogida del mensaje de Cristo y la intuición de su divina belleza. Las culturas, como las expresiones artísticas y las manifestaciones estéticas, están marcadas por el pecado y pueden atraer, incluso capturar la atención, hasta hacerla replegarse sobre sí misma, dando lugar a nuevas formas de idolatría. Con frecuencia nos hallamos ante fenómenos de auténtica decadencia, en los que el arte y la cultura se adulteran hasta herir al hombre en su dignidad. Lo bello no puede reducirse a un simple placer de los sentidos: ello significaría negarse a tomar plenamente conciencia de su universalidad, de su valor supremo, altamente trascendente. Su percepción requiere una educación, porque la belleza no es auténtica si no es en su relación con la verdad pues, ¿de qué podría ser el esplendor, sino de la verdad? y ella es, al mismo tiempo, “la expresión visible del bien, como el bien es la condición metafísica de la belleza. ¿No es lo bello el camino más seguro para alcanzar el bien?”, se preguntaba Max Jacob. La Vía de la belleza, fácilmente accesible a todos, no está, sin embargo, privada de ambigüedades y desviaciones. Puesto que siempre depende de la subjetividad humana, puede verse reducida a un estetismo efímero o dejarse instrumentalizar y esclavizar por las modas fascinantes de la sociedad de consumo. De ahí nace la urgente misión de educar a discernir entre el “uti” y el “frui”, es decir, entre una relación con las cosas y las personas fundada únicamente sobre la funcionalidad “uti”, y una relación creíble y confiable, firmemente enraizada en la belleza de la gratuidad, recordando cuanto dice San Agustín

en su *De catechizandis rudibus*: “Nulla est enim maior ad amorem invitatio quam praevenire amando” (No hay mayor invitación a amar que adelantarse amando).

Por ello, es necesario aclarar qué es y en qué consiste la Vía pulchritudinis: cuál es la belleza que, mediante su capacidad para llegar al corazón de la gente, permite transmitir la fe, expresar el misterio de Dios y del hombre, presentarse como un auténtico puente, espacio libre para caminar con los hombres y las mujeres de nuestro tiempo que ya conocen o que comienzan a apreciar lo bello, y ayudarles a encontrar la belleza del Evangelio de Cristo que la Iglesia, en virtud de su misión, debe anunciar a todos los hombres de buena voluntad.

La vía pulchritudinis es una vía pastoral y no puede limitarse a una consideración meramente filosófica. Pero la mirada del metafísico nos ayuda a comprender por qué la belleza es una vía regia para llegar a Dios. Al sugerirnos quién es Dios, esta vía despierta en nosotros el deseo de gozar de Él en la quietud de la contemplación, no sólo porque sólo Él puede saciar nuestra inteligencia y nuestro corazón, sino también porque contiene en sí mismo la perfección del ser, fuente armoniosa e inextinguible de claridad y de luz. Para llegar a ella, es importante saber pasar del fenómeno al fundamento.

Dondequiera que el hombre descubra una referencia a lo absoluto y a lo trascendente, se le abre un resquicio de la dimensión metafísica de la realidad: en la verdad, en la belleza, en los valores morales, en las demás personas, en el ser mismo y en Dios. Un gran reto que tenemos al final de este milenio es el de saber realizar el paso, tan necesario como urgente, del fenómeno al fundamento. No es posible detenerse en la sola experiencia; incluso cuando ésta expresa y pone de manifiesto la interioridad del hombre y su espiritualidad, es necesario que la reflexión especulativa llegue hasta su naturaleza espiritual y el fundamento en que se apoya.

Este paso del fenómeno al fundamento, no acontece espontáneamente para quien no sea capaz de pasar de lo visible a lo invisible. En efecto, tanto la publicidad como algunos artistas que hacen de lo vulgar y lo feo un valor, con el fin de provocar escándalo, nos vienen habituando a lo feo, al mal gusto y a la vulgaridad. Las flores capciosas del mal ejercen su fascinación: “¿Vienes del cielo profundo o sales del abismo, oh Belleza?”, se pregunta Baudelaire. Dimitri Karamazov confía a su hermano Aliosha: “La Belleza es algo terrible. Es la lucha entre Dios y Satanás, y el campo de batalla es mi corazón”. El hombre con frecuencia corre el riesgo de dejarse atrapar por una belleza tomada por sí misma, ícono convertido en ídolo, medio que acaba devorando el fin, verdad que aprisiona, trampa en la que acaban cayendo muchos por



falta de una adecuada formación de la sensibilidad y de una correcta educación a la belleza.

Recorrer la Via pulchritudinis implica comprometerse a educar los jóvenes a la belleza, ayudarlos a desarrollar un espíritu crítico frente a lo que ofrece la cultura mediática y a plasmar su sensibilidad y su carácter para elevarlos y conducirlos a una auténtica madurez. La cultura de “lo cursi”, “lo kitsch”, es típica de un cierto temor a sentirse impulsado a una profunda transformación. Tras haber rechazado durante largo tiempo esta “pasión”, San Agustín recuerda su profunda transformación del alma gracias al encuentro con la belleza de Dios: en las Confesiones, evoca con tristeza y amargura el tiempo perdido y las ocasiones perdidas. En páginas inolvidables, vuelve sobre su atormentada búsqueda de la verdad y de Dios. Pero, con una especie de iluminación en la evidencia, encuentra a Dios que se le presenta como la Verdad en persona, fuente de puro gozo y de auténtica felicidad:

“Tarde os amé, Dios mío, hermosura tan antigua y tan nueva; tarde os amé. Vos estabais dentro de mi alma y yo distraído fuera, y allí mismo os buscaba; y perdiendo la hermosura de mi alma, me dejaba llevar de estas hermosas criaturas exteriores que Vos habéis creado. De lo que infiero que Vos estabais conmigo y yo no estaba con Vos; y me alejaban y tenían muy apartado de Vos aquellas mismas cosas que no tuvieran ser si no estuvieran en Vos. Pero Vos me llamasteis y disteis tales voces a mi alma, que cedió a vuestras voces mi sordera. Brilló tanto vuestra luz, fue tan grande vuestro resplandor, que ahuyentó mi ceguera. Hicisteis que llegase hasta mí vuestra fragancia, y tomando aliento respiré con ella, y suspiro y anhelo ya por Vos. Me disteis a gustar vuestra dulzura, y ha excitado en mi alma un hambre y sed muy viva. En fin, Señor, me tocasteis y me encendí en deseos de abrazaros.”

Esta experiencia del encuentro con el Dios de la Belleza es un acontecimiento vivido por san Agustín en la totalidad del ser, y no sólo en la sensibilidad. De aquí la constatación que hace: “Dic, oro te, num possumus amare nisi pulchra?” (Dime, por favor, qué podemos amar, sino lo bello.)

Hans Urs von Balthasar, con su estética teológica, se proponía abrir los horizontes del pensamiento a la meditación y a la contemplación de la belleza de Dios, de su misterio, y de Cristo en quien se revela. En la introducción al primer volumen de su obra magistral, Gloria, el teólogo cita la palabra belleza y dice “será nuestra palabra inicial”, expresando su alcance con relación al bien que ha perdido su contundencia, cuando “los argumentos demostrativos de la verdad han perdido su fuerza de conclusión lógica”.

En un mundo que ya no se cree capaz de afirmar la belleza, también los argumentos

demostrativos de la verdad han perdido su contundencia, su fuerza de conclusión lógica.

Acaso aquella antigua trinidad de Verdad, Bien y Belleza no sea simplemente una fórmula anticuada, como afirma el materialismo práctico. Si las cimas de estos tres árboles convergen, como sostienen los estudiosos, pero los retoños de la Verdad y del Bien, demasiado arrogantes y directos, son aplastados, arrancados y no se les deja crecer, entonces quizá serán los retoños de la Belleza, extraños, imprevistos, inesperados, quienes broten y crezcan en el mismo lugar, y lo harán de tal modo que realizarán el trabajo de los tres.

Así, lejos de renunciar a proponer la Verdad y el Bien, que están en el corazón del Evangelio, es necesario seguir un camino que les permita alcanzar el corazón del hombre y de las culturas. El mundo tiene necesidad de ello, como subrayaba el papa Pablo VI en su vibrante Mensaje a los Artistas del 8 de diciembre de 1965, en la clausura del Concilio Ecuménico Vaticano II:

“El mundo en que vivimos tiene necesidad de belleza para no caer en la desesperación. La belleza, como la verdad, trae el gozo al corazón de los hombres y es un fruto precioso que resiste el paso del tiempo, que une a las generaciones y las hace comulgar en la admiración”.

Contemplada con ánimo puro, la belleza habla directamente al corazón, eleva interiormente desde el asombro a la maravilla, de la felicidad a la contemplación. Por ello, crea un terreno fértil para la escucha y el diálogo con el hombre y para llegar a él en su integridad, mente y corazón, inteligencia y razón, capacidad creativa e imaginación. La belleza no deja indiferente: despierta emociones, pone en movimiento un dinamismo de profunda transformación interior que genera gozo, sentimiento de plenitud, deseo de participación gratuita en la misma belleza, de apropiársela interiorizándola e insertándola en la propia existencia concreta.

La vía de la belleza responde al íntimo deseo de felicidad que late en el corazón de todo hombre. Abre horizontes infinitos, que impulsan al hombre a salir de sí mismo, de la rutina y del instante efímero, para abrirse a lo Trascendente y al Misterio, a desear, como objetivo último de su deseo de felicidad y de su nostalgia de absoluto, la belleza original que es Dios mismo, creador de toda belleza creada. El hombre, en su íntimo deseo de felicidad, puede encontrarse ante el mal del sufrimiento y de la muerte. Del mismo modo, las culturas se ven, en ocasiones, ante fenómenos análogos de heridas que pueden llevar a su desaparición. La voz de la belleza ayuda a abrirse a la luz de la verdad e ilumina así la condición humana ayudándola a captar el significado del dolor. De este modo, ayuda a curar estas heridas.



La Belleza de Dios, revelada por la belleza singular de su Hijo, constituye el origen y el fin de todo lo creado. Si, según el dinamismo de la Escritura, es posible partir de lo elemental para después ascender de la belleza sensible de la naturaleza a la Belleza del Creador, ésta resplandece de manera única en el rostro de Cristo, de su Madre y de los santos. Para el cristiano, “creación” es inseparable de “re-creación”. El pecado, con el desorden, ha introducido la fealdad de la muerte y del mal. ¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!, canta la liturgia de Pascua: la Gracia, que se difunde sobre el mundo desde el costado abierto de Cristo Salvador, purifica e introduce al mundo salvado, que espera gimiendo la hora de la transformación final, en una belleza completamente diversa.

Aun cuando existe un abismo entre la belleza inefable de Dios y sus huellas en la creación, sin embargo, no hemos de considerar como algo inútil precisar el cuadro de esta “dialéctica ascendente”: pues de la grandeza y hermosura de las criaturas se llega, por analogía, a contemplar a su Autor. Es necesario, por ello, superar las formas visibles de las cosas naturales para elevarse hasta su autor invisible, el totalmente Otro, que profesamos en el Credo: «Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra».

Los artistas de todos los tiempos han ofrecido, para contemplación y asombro de los fieles, los hechos más sobresalientes del misterio de la salvación, presentándolo en el esplendor del color y la perfección de la belleza. Es éste un indicio de cómo hoy más que nunca, en la civilización de la imagen, la imagen sagrada puede expresar mucho más que la misma palabra, dada la gran eficacia de su dinamismo de comunicación y de transmisión del mensaje evangélico

El enorme poder de comunicación del arte sacro le hace capaz de superar las barreras y los filtros de los prejuicios para alcanzar el corazón de los hombres y de las mujeres de otras culturas y religiones y darles el modo de captar la universalidad del mensaje de Cristo y de su Evangelio. Por ello, cuando una obra de arte inspirada por la fe se ofrece al público, en el marco de su función religiosa, se revela como una “vía”, un “camino de evangelización y de diálogo”, que ofrece la posibilidad de disfrutar del patrimonio vivo del cristianismo y, al mismo tiempo, de la fe cristiana.

Releer las obras de arte cristiana, grandes o pequeñas, artísticas o musicales, y situarlas en su contexto, ahondando sus lazos vitales con la vida de la Iglesia, en particular con la liturgia, significa hacer “hablar” de nuevo a tales obras, permitiéndoles transmitir el mensaje que inspiró su creación.

La via pulchritudinis, tomando el camino del arte, conduce a la verdad de la fe, a Cristo mismo, que, con la Encarnación, se ha hecho “icono del Dios invisible”

La pastoral de la Iglesia, para poder conducir al encuentro con Cristo, encuentra en la presentación de su belleza el medio para despertar los corazones a tal descubrimiento.

El icono del Crucificado el rostro desfigurado, encierra en sí, para quien quiera contemplarlo, la misteriosa belleza de Dios. Es la belleza que se realiza en el dolor, en el don de sí, sin obtener nada a cambio: la Belleza del amor que es más fuerte que el mal y que la muerte.

Si la belleza es el esplendor de la verdad, entonces nuestra pregunta se vincula a la de Pilato y la respuesta es idéntica: Jesús mismo es la Belleza. Él se manifiesta, desde el Tabor a la Cruz, para iluminar el misterio del hombre desfigurado por el pecado, pero purificado y recreado por el Amor redentor. Jesús no es un camino entre otros muchos, una verdad entre otras, una belleza entre otras. Él tampoco propone un camino entre otros muchos: Él es la vía que conduce a la verdad viva que da la vida. Jesús, belleza suprema, esplendor de Verdad, es la fuente de toda belleza, porque en cuanto Verbo de Dios hecho carne, es la manifestación del Padre: Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre. (Jn 14, 9).

La Iglesia del tercer milenio busca continuamente esta belleza en el encuentro con su Señor y, con Él, en el diálogo de amor de los hombres y de las mujeres de nuestro tiempo. En el corazón de las culturas, para responder a sus angustias, a sus gozos y esperanzas. Quien deja entrar a Cristo no pierde nada, nada, absolutamente nada, de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Sólo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana. Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera.

Rvdo. Sr. Don Joaquín Miguel Hernández Latorre
Sacerdote





NAZARENA DEL AÑO 2022

Fina Dato Jiménez



Fina Dato es cofundadora de nuestra cofradía. No sé si por decisión propia o porque no le quedó más remedio al ser vecina de las monjas clarisas y encontrarse a Juan Boluda Quiles, libreta y bolígrafo en mano, apuntando a todos los vecinos jóvenes, en especial a todos los que vivían en las calles adyacentes al monasterio, para participar en el proyecto.

Fina es una de esas personas que no hacen ruido ni enredan, pero que siempre están dispuestas a hacer todo lo necesario por la cofradía.

Aunque es muleña de nacimiento, vive en Pliego desde que se casó. Quienes la conocemos sabemos de su fuerza frente a las complicaciones que la vida nos va “regalando” de vez en cuando, a unos más que a otros. Ella nunca tira la toalla y sigue con su batalla siempre bajo el amparo de Jesús Resucitado.

Vive con pasión la Semana Santa, en especial el Domingo de Resurrección desfilando justo detrás de nuestro titular, Jesús Resucitado, y “escoltando” desde hace unos años a nuestro consiliario en la presidencia de la procesión.





25 años con María Salomé



Este año recibimos en la sección de entrevistas de nuestra revista a Teresa Blaya Espín por dos razones, la primera por ser la Nazarena Mayor del año, elegida por el Cabildo Superior de Cofradías y Hermandades para premiar su labor al frente de la sección de María Salomé de la cofradía de Jesús Resucitado; y, la segunda, porque dicha sección cumple este año veinticinco de existencia y es una fecha simbólica que cabe celebrar y, aún más, porque como saben es el primer trono exclusivamente femenino que surgió en Mula, y cumplir un cuarto de siglo de vida quiere decir que ya ha sobrepasado con creces la mayoría de edad y es plenamente adulto y está totalmente integrado en la Semana Santa de nuestro pueblo. Nos hubiese gustado entrevistar a más anderas de este trono, como hicimos en su día con los anderos del Ángel Triunfante, pero esta vez, por razones de seguridad a causa del Covid y las dificultades para reunir en un espacio cerrado a un grupo de gente, hemos preferido entrevistar solamente a su regente, aprovechando, como hemos dicho al principio, que también ha sido nombrada Nazarena Mayor del año.

-¿Cómo surgió la idea de sacar a la calle un paso llevado únicamente por mujeres?

La idea fue de la Cofradía del Resucitado que pensó que en la Semana Santa muleña no existía aún ningún trono femenino, cuando otras ciudades sí lo tenían, y para ser pioneros en este aspecto en Mula, la cofradía tuvo la idea de sacar un trono femenino y, al mismo tiempo, hubo un matrimonio de una familia de nuestro pueblo que quiso hacer donación de una

imagen a la cofradía. Pero esto merece la pena explicarlo un poco. Creo recordar que tras la bendición de la imagen del Ángel Triunfante en 1995, entrevistó a Juan Boluda, hermano mayor de nuestra cofradía, José Luis Piñero, para el vídeo comunitario y en ella Juan habló de un trono llevado por mujeres en la Semana Santa de Alcantarilla y adelantó que uno de los proyectos de la cofradía sería sacar en el futuro un trono femenino en Mula. Esto lo oyó la citada familia muleña y rápidamente contactó con la cofradía para informarse del precio de una imagen y donarla si la cantidad estaba a su alcance. La cofradía pidió presupuesto a Hernández Navarro, escultor que ya había tallado la imagen del Resucitado años antes, la familia consideró asumible la cantidad, pagadera en un plazo de dos años, y así fue cómo se gestó nuestro paso.

-¿Por qué María Salomé?

Se pensó en una de las tres Marías que estuvieron presentes en la crucifixión de Jesús y que después acudieron al sepulcro para ungir su cuerpo con especias y embalsamarlo y vieron que éste estaba vacío. La Virgen María ya salía en la procesión del Resucitado desde su fundación, así como María Magdalena, imágenes de las hermandades del Carmen y Nuestro Padre Jesús respectivamente, invitadas por la cofradía del Resucitado; nos quedaban María Salomé y María de Cleofás y, entre éstas, se escogió la primera simplemente porque nos gustó más el nombre.

-¿Desde cuándo desfila vuestra imagen?

Desde 1997.

-¿Tenéis contactos con pasos femeninos de otras localidades?

Si, desde hace años hemos viajado a algunos pueblos de España para asistir a los encuentros de mujeres costaleras que se celebran en distintas localidades. Hemos estado en León, Alcantarilla, Albacete, Tarazona, Chinchilla, Sangonera la Verde... Surgieron amistades y aún seguimos en contacto. Han sido encuentros muy



enriquecedores en todos los aspectos: ves sus desfiles, sus arreglos florales, sus imágenes, sus costumbres, su vestimenta, etc. Y he de decir que los rostros de las imágenes, en general, son diferentes a los de las nuestras. Su expresividad es distinta, son más desencajados, más enjutos. Fruto de estos encuentros, hemos adoptado algunas ideas, como, por ejemplo, en la forma de hacer las reverencias, aunque seguimos dejándonos guiar por nuestra propia intuición y nuestra tradicional manera de actuar en líneas generales. Recuerdo que cuando compartíamos mesa en alguna de esas citas, en los momentos más distendidos, mostrábamos fotos de nuestras imágenes, que tenían una gran aceptación, y les regalábamos muchas fotos, que conservaban de recuerdo, porque admiraban sobremedida la calidad de nuestras tallas. La belleza de nuestras imágenes no la hemos encontrado en ninguna de las localidades visitadas.

-¿Cuántas mujeres forman vuestra sección? ¿Quién es la más joven y la más veterana?

Pueden haber pasado unas cien mujeres, aproximadamente, desde su fundación. Las más jóvenes tienen 18 años, no las aceptamos antes para que no tengan problemas de salud ya que hasta esa edad se produce el desarrollo completo del organismo y no es bueno someterlo a grandes esfuerzos a edades muy tempranas. Las más veteranas rondan los sesenta años. Me vienen a la cabeza Loli y Conchi que están con nosotras desde el principio, el resto son más jóvenes.

-¿Hay una relación entre las anderas del trono al margen de la Semana Santa?

Sí, hay algunas que tienen contacto, son familia, amigas, salen juntas, tenemos un grupo de whatsapp y mantenemos la unión por él, nos felicitamos santos, cumpleaños, damos pésames por alguien que fallece. Sí, mantenemos contacto a lo largo de todo el año. Es importante no perder la relación para mantener la unión y el espíritu de grupo.

-¿Sois hermanas de la cofradía de Jesús Resucitado?

Unas sí y otras no, pero la mayoría no son hermanas del Resucitado.

-¿Cómo se financia la sección? ¿Pagáis cuotas? ¿Cuánto, si las pagáis?

Sobre todo, nos financiamos gracias a la lotería de navidad, que la venden anderas que salen en la procesión y otras personas que no salen. Llegamos a vender unos mil números. Además, pagamos 20 euros de cuota al año. Con la lotería sufragamos generalmente los gastos de la procesión, y las cuotas las guardamos como remanente para hacer frente a gastos extraordinarios que nos puedan ir surgiendo, como pueden ser arreglos al trono o los ramos mortuorios. Este año hemos puesto varas nuevas al trono, estantes nuevos y se han hecho algunos arreglos para aligerar el peso del trono. Con este remanente nunca tenemos que pedir a la sección ninguna colaboración o derrama extraordinaria.

-¿Qué gastos tenéis para poner la procesión en la calle cada año?

Los gastos principales de todos los años son la agrupación musical que suele venir a acompañarnos desde hace varios años, que es la de la OJE de Archena, y el arreglo floral del trono. Entre ambas cosas podemos llegar como máximo a los 2.600 euros.

-¿Hacéis ensayos para llevar el trono? Si los hacéis, ¿cuántas veces y cuando?

Si, los hacemos un mes antes del Domingo de Ramos. Durante cuatro



domingos. El primero se emplea para charlar con todas las mujeres y distribuirlas por el trono según su estatura; en los restantes, escuchamos las marchas procesionales para saber cuándo se ha de hacer cualquier cambio a toque de campana y ensayamos el paso que se ha de llevar para no errar mucho el día de la procesión.

-¿En algún momento habéis pensado en dejar entrar a hombres a la sección?

No (respuesta tajante). Mientras podamos, queremos que sea solo femenino, que fue la idea primitiva que se tuvo y que queremos mantener.

- Cuéntanos anécdotas que os hayan pasado en todos estos años, buenas y malas.

Una curiosa que nos pasó hace algunos años sucedió en la calle de las Monjas, ya de vuelta al convento después de la despedida en la esquina de Palacio. A mitad de la calle hay una cochera que tenía un montículo, había llovido y ese montículo estaba resbaladizo, íbamos distraídas, bailando el trono, con la emoción de la vuelta al monasterio y... resbaló la primera andera de ese cantón, que caminaba sobre dicho montículo, y acto seguido resbalaron todas y ese cantón se vino abajo con el consiguiente susto para todo el trono, ya que estuvimos a punto de volcar. Otra anécdota, también negativa y, esta vez, personal, fue un día en que hizo muchísimo viento y yo sufría continuamente porque ese viento volaba la capa de María Salomé y temíamos que se soltase de la imagen y, tal vez, a consecuencia de la tensión, sufrí un bajón de azúcar y apenas me tenía en pie. Lo pasé muy mal, pero como llevo alguna enfermera bajo el trono, enseguida vieron lo que me ocurría y tomé rápido un par de caramelos e inmediatamente me encontré mejor. Como lado bueno, siempre recuerdo el momento final de la procesión de todos los años, cuando todo ha acabado en el interior del monasterio y compartimos abrazos con los amigos y amigas que hemos participado. Ver que todo ha salido bien, la satisfacción del trabajo bien hecho, el abrazo de mi madre, todo eso es lo más emocionante y

lo que más recuerdo. (Tere se emociona al recordarlo).

-Y como hemos pasado a hablar de sentimientos y sensaciones, ¿qué sentís el Domingo de Resurrección a las ocho de la mañana, cuando os dirigís al monasterio, cargáis la imagen y os disponéis a salir a la calle?

Muchos nervios y ansiedad de pensar lo que pueda pasar en el recorrido y a la vez mucha ilusión. Me emociona ver las caras de todas las anderas en el momento de cargarse y de salir a la calle.

-¿Y las sensaciones al volver al monasterio unas pocas horas después?

Aquí recuerdo cómo han cambiado los rostros de las primeras horas de la mañana



y la emoción se ha transformado en cansancio y la ansiedad en alegría al ver que todo ha transcurrido bien y no ha habido ningún tipo de percance.

-Un momento a destacar de toda la procesión.

Sin dudarlo, la entrada a la plaza, lugar emblemático del pueblo y donde mucha gente nos espera. Es para mí el punto culminante del desfile procesional.

- Y pasando de lo general a lo particular, ¿hay algún buen recuerdo de algún año en concreto?

Si, por supuesto, el año en que vinieron a grabar la procesión las cámaras de la 7 Región de Murcia. Todo fue cronometrado, la entrada, el silencio, la serenidad, la



concentración, el baile de los tronos... Todo fue perfecto.

-¿Y el peor recuerdo?

El año en que, a la entrada al monasterio, al final de la procesión, Antonia, una andera nuestra del Niño de Mula, se hizo daño en una rodilla y una médico que iba en la banda la asistió y hubo que llamar al 112 para evacuarla en camilla. Fue inquietante y guardo un mal recuerdo de aquel año.

-¿Tenéis en mente algún nuevo proyecto para realizar en vuestra sección de cara al futuro?

No, solo celebrar este año el 25 aniversario de nuestra fundación, si la pandemia nos deja. No tenemos proyectos a largo plazo. Ya tenemos bastante con afrontar el presente tan incierto que nos está tocando vivir. Sí que cabe reseñar aquí que el próximo 27 de marzo celebraremos en el monasterio de la Encarnación una misa de anderas para conmemorar dicho aniversario. Será a las 12 de la mañana. Tras la misa habrá un concierto de nuestra banda y hemos pensado poner maniqués para exponer todo el vestuario de nuestra imagen delante de la escalinata principal de la iglesia. Estáis todos invitados, siempre y cuando se pueda acceder al monasterio según las restricciones que pudiese haber en esos momentos a causa del Covid.

-¿Habéis homenajeado a alguna andera de forma especial durante estos años y por qué?

Sí, desde hace unos ocho años homenajeamos a una andera cada año, la llamamos "la andera de honor"; por ejemplo, un año lo hicimos con una andera que viene exclusivamente a ensayar y desfilan desde Valencia, con el esfuerzo que ello supone, otro año homenajeamos a una andera que vendió un número muy elevado de décimos de lotería de navidad, lo que se convertía en una importante aportación económica para la sección. En general, gente que tiene buenas iniciativas y que se esfuerza sobremanera en ayudar a la sección. Desgraciadamente no, lo hemos podido



seguir haciendo estos dos últimos años por la pandemia, pero esperamos retomarlo en cuanto se pueda.

- ¿Tienes constancia de qué componentes de tu sección formen parte además de otras cofradías de nuestra Semana Santa?

Hay algunas de ellas que pertenecen a otras cofradías y salen en algunos tronos, pero yo les digo a todas lo siguiente: que lo que se hable en el seno de nuestra sección y lo que ocurra en ella se quede para nosotras y no lo vayan contando en ninguna otra sección o cofradía; y por ahora han cumplido todas con lo que les pido.

- ¿Las anderas de tu sección en general, han sentido las ganas de participar en la procesión de repente, por ejemplo, al ver las procesiones, o son gente a la que le ha venido la vocación y el amor a la Semana Santa por la influencia familiar?

Hay un poco de todo, gente influida por la tradición de sus familias y otra que han venido espontáneamente, como por ejemplo, algunas que se apuntaron a la sección al conocerlos a mi marido y a mí



cuando impartíamos cursillos prematrimoniales; éstas no tenían familias que tuviesen relación con la Semana Santa.

-¿Qué aspectos crees que se pueden mejorar de nuestra procesión?

Siempre habrá cosas que mejorar, pensará todo el mundo, pero por ahora yo creo que todo va bien y la procesión funciona, puede haber fallos que nos puedan pasar desapercibidos, pero tenemos un protocolo que cumplimos o intentamos cumplir, sobre todo, en lo que se refiere a horarios, vestimenta, no hacer cortes a mitad del desfile, y en general se cumple.

- ¿Y de vuestro paso, te gustaría mejorar algo?

Sí, hay una cosa que me gustaría mejorar en mi sección, no me gusta oír mucho murmullo dentro del trono mientras desfilamos, ni tampoco ver a anderas que se salen del trono en plena carrera por cualquier razón. Entiendo la procesión como algo serio y me gusta la formalidad y las buenas maneras cuando se desfila. Hemos de transmitir sensación de respecto a las imágenes que portamos y es algo que me gustaría controlar un poco más, porque las anderas debemos dar ejemplo para conseguir el respeto del que hablo. No me refiero la exagerada marcialidad de las procesiones de Cartagena, por ejemplo, pero sí creo que un poco más de control en esos pequeños detalles le aportaría un grado más de solemnidad a nuestros desfiles.

-¿Y de la Semana Santa de Mula, qué crees que se podría mejorar?

Pues lo que acabo de decir, me gusta el orden, el ir bien formados. Muestra elegancia, solemnidad y respeto y eso es fundamental para mí en una procesión. Una procesión no se puede comparar con una comparsa de carnaval u otro tipo de desfile o fiesta más jovial y animada. Tiene un componente de seriedad más marcado que no poseen otras celebraciones.

-¿Piensas que estos dos años sin procesiones a causa de la pandemia puedan haber afectado en la moral y en el espíritu de la sección?

Sí, creo que sí que ha afectado, la gente busca otras aficiones, otras anderas se han marchado a trabajar fuera y ello las aleja de nuestra sección, otras se van por razones personales, como puede ser un embarazo y luego vuelven, otras por enfermedades. Pero sí que hay algo de pesimismo y muchas me preguntan por la calle lo que va a pasar, hay inquietud en cierto modo. Otras en cambio me muestran sus ganas y deseos de volver y salir otra vez a la calle. Hay un poco de todo pero sí que se advierte algo de pesimismo en el ambiente, contra el que hay que luchar.

-¿Tienes miedo de que las nuevas generaciones se desentiendan del hecho religioso y peligren nuestras procesiones? ¿Ves el futuro asegurado?

Tengo miedo y pienso mucho en ello. Trabajo en una cooperativa rodeada de mucha gente joven y para ellos la Semana Santa es un rollo, un trono pesa mucho, creen que es una tontería, la fiesta sí, pero cargarse ni hablar. Sí, tengo miedo de que se pierdan nuestras tradiciones. Podemos influir en nuestros hijos pero no en el global de la sociedad, y la tendencia no la veo muy positiva. Hay que luchar por ese futuro para mantener viva nuestra Semana Santa, pese a los obstáculos que la vida y la sociedad futura nos puedan poner. Yo desde aquí invitaría a toda la gente joven a que probara a participar, para vivirlo más de cerca y más intensamente y no dejar en ningún momento de dar el apoyo necesario para mantener esta tradición.

Diego Piñero

Cofrade fundador de esta Cofradía





Este año es diferente. Es una obviedad, algo que todos sabemos, ni siquiera hace falta explicar por qué, pero al mismo tiempo siento que no puedo dejar de señalarlo. Quizás sea porque hace unos días estuvimos moviendo tronos en la sede de la cofradía, la primera vez desde hacía demasiado tiempo, y aquello me supuso un alivio. O quizás sea porque escribir estas líneas me aligera la pesadez de estos dos años. Quizás es que la Semana Santa se acerca y empieza a devolvernos esas sensaciones tan especiales que todo nazareno experimenta y por eso tengo la necesidad de recordarlo: sí, este año es diferente.

Unas semanas antes del Domingo de Resurrección de 2020, celebrábamos el 25 aniversario del primer desfile del paso del Ángel de la Cruz Triunfante. Poco después nuestra ilusión se congelaba. No íbamos a salir en procesión, por primera vez. Tampoco lo pudimos hacer el año pasado. Nunca habíamos fallado y ya iban dos consecutivas. Siempre habíamos estado ahí, en el Convento de la Encarnación, con nuestras túnicas, esperando la orden de Manolo, nuestro regente, para comenzar la carrera y sin embargo 2020 y 2021 no nos vieron en la calle. Una alegría que se nos iba, otra más.

La tristeza se dejaba caer sobre nuestros hombros. Sin duda hay cargas más pesadas que un trono. En estos meses, he visto a compañeros mirar con melancolía las imágenes en sus hornacinas, quietas, sin el bullicio anual que añorábamos. He tenido conversaciones en las que afloraba la impotencia y la resignación, las ganas estaban intactas, pero el ánimo, momentáneamente, se resentía.

Volver a lo que nunca quisimos dejar, revivir aquello que nos define y ver, al fin, que D.M. podremos retornar a nuestra Semana Santa es una liberación. O al menos yo así lo estoy viviendo. Porque esta

pandemia nos ha quitado cosas, sí, pero ahí estamos, nuestra fe nos hace volver a pesar de todo. El Ángel de la Cruz Triunfante, el paso que anuncia al pueblo de Mula que Jesús ha resucitado volverá a procesionar, pregonando la Buena Nueva. Sus anderos, nosotros, retomaremos la tradición con la alegría de siempre pero multiplicada en intensidad.

Este año es diferente, sí. Lo repito para convencerme y para recordar. Porque ya, la sola esperanza de poder reencontrarnos con nuestros compañeros de paso es motivo para volver a estar contento. Porque esta vez no nos tendremos que conformar con vernos en la televisión, sino que podremos vernos en la calle. Porque podremos ver al Ángel de la Cruz Triunfante en su trono listo para salir. Porque nos debíamos a nosotros mismos esta alegría y es una deuda que tenemos la determinación de cobrarlos.

Ya se acerca el momento, ya nos estamos preparando para ello. Puede que haya cambios, puede que no todo se pueda hacer exactamente como teníamos por costumbre, da igual. Al final, nuestra fe, nuestra esencia como nazarenos, como cristianos y como muleños permanece y prevalece. Al final, el mensaje de la Resurrección y el triunfo máximo que representa vence. No significa eso que no lo hayamos pasado mal, significa que no olvidamos lo que somos y que tenemos la fuerza para continuar.

Nazarenos del Ángel de la Cruz Triunfante, este año, sí. ¡Al hombro!

Pedro Aurelio Llamas Jiménez

Andero de la Sección del Ángel Triunfante



Confesión de la Virgen María

A la memoria de
JOSEFA NAVARRO BELIJAR

Sacratísima María, Madre del Rey Divino, convencida de humildad fue a confesar un domingo, no por pecados que tiene ni jamás ha cometido, es cumplir un precepto que le ha mandado Jesucristo. Se ha postrado de rodillas, delante de un capellán bendito, es San Juan Evangelista, primo segundo de Cristo. Se ha empezado a persignar y en la confesión ha dicho: “Vamos por los mandamientos, que son los que me han guiado el camino: El primero, me acuso, amo a mi Dios y lo sigo; el segundo, juré de no faltar, lo cual he cumplido; el tercero, echar y pedir por todos los que fueran mis hijos; el cuarto, el respeto a mis padres no he perdido; el quinto, maté al pecado cometido, corté la cabeza al que era el más enemigo; el sexto, mis pensamientos y digo “fui Virgen y Dios por Madre me quiso”; el séptimo, oculté al Padre Eterno en mis entrañas nueve meses escondido; el octavo, fui Madre por diferentes caminos, no como las otras pero Madre fui lo mismo; el noveno, pido la gloria y el Paraíso y el décimo, que perdonéis todos mis delitos”.

Al oír estas palabras, repuso San Juan y dijo: “Levanta Paloma Blanca, Relicario Cristalino, yo no puedo servir a quien mi Dios ha servido” y como una Paloma Blanca y un Resplandor crecido ha remontado vuelos y a los cielos ha subido”.

Por esta Santa confesión, Madre de los pecadores, el Señor nos dé perdón y nos lleve a la vida eterna. Amén.





Los dones del Mesías

*Cuando Jesús, en triunfo, sube al cielo
revela la razón de su tormento:
la redención del íg्नaro elemento
que peca sin temor y sin desvelo.*

*La sociedad, inmersa en el anhelo
de complacer en puntual momento
el más turbio apetito y más violento,
con ceguera total muerde el anzuelo.*

*Necesita que venga el Nazareno
a redimir las muchas desviaciones
de la conducta equívoca elegida.*

*Que el Mesías, solícito y sereno,
ofrezca la hermosura de sus dones
y nos muestre el sendero de la Vida.*

Diego García López







Un sueño hecho realidad

He sido y soy una mujer “ocupada”, siempre buscando cosas con las que llenar mi tiempo, principalmente estudios y familia.

Pero en el verano de la primera pandemia, me encontré sin nada que hacer, había aparcado el doctorado y por desgracia mi madre y mi suegra habían fallecido, lo que dejó un vacío en mi interior.

Fue en ese momento cuando se me planteó “la regencia de San Juan”. Lo vi en unos bocetos hechos en acuarela por el escultor e inmediatamente me enamoré de él.

Acepte el reto, en parte por la ilusión que reflejaban los ojos de mi hija y sus amigos.

Del seno de nuestra cofradía y gracias a la enorme ilusión que tiene nuestro hermano mayor, Juan Boluda Quiles, en este proyecto, logramos reunir un grupo de anderos, jóvenes que aman nuestra Semana Santa y que contagiados de nuestra alegría afrontaron el proyecto junto a mí.

Los inicios de esta andadura fueron momentos complicados dado que les demandaba un esfuerzo a los anderos a ciegas, que se veía truncado, una y otra vez, por la pandemia.

En el verano del 2021, por fin, un rayo de luz nos alegró, pudimos tener el orgullo de presentar el busto de nuestra imagen, de nuestro San Juan. Ya no era un dibujo, ya era una realidad. Su mirada, la fuerza de su expresión, nos daba fuerzas a nosotros para seguir adelante.

Pero no ha sido un camino fácil, necesité ayuda y de nuevo nuestro hermano Juan allanó mi camino presentándome a Martín. Se ha convertido en estos meses en mi gran apoyo. Vamos, junto con el maravilloso grupo que tenemos de anderos trabajando para que todo sea una realidad.

Y ahora sí que sí, amigos, aunque el esfuerzo aún no haya acabado ya vemos el final del camino, estamos en la recta final. Tenemos un trono precioso, único, especial, como nuestro San Juan, y, si Dios quiere, saldremos a las calles de Mula el Domingo de Resurrección junto a todos vosotros, haciendo aún más grande nuestra procesión.

Pilar Castaño de Mora





OH, LUZ DIVINA...

Tras el clamoroso silencio de Jueves y Viernes Santo, las campanas de la antigua torre de Santa María de los Olmos suenan con tañidos de alegría, anticipo de la Resurrección del Señor; es la señal para toda persona religiosa de que algo grande sucederá en esa Vigilia.

Por la Calle de la Monjas y la Cuesta del Santo, los fieles acuden prestos y felices a la Eucaristía; no es grande el espacio interior del Monasterio y todos desean presenciar lo que acontecerá poco después: la apertura de las cortinas blancas y la manifestación de Jesús Resucitado, Luz Divina.

Al entrar, cada persona recibe una vela de parte de la Hermandad para que la encienda en la misa del Sábado de Gloria; enfrente de la puerta de la Iglesia nos recibe María Santísima de los Ángeles, etérea, dulce, serena y feliz por el regreso a la vida de su Hijo; atrás quedaron los tristes momentos pasionarios; vestida en tonos marfileños, cubre su cabeza una bella mantilla orlada por sor Evangelina; de pie sobre una alfombra de fragantes rosas espera el deseado encuentro de sus hijos con Jesús, su propio Hijo Resucitado.

El Ángel Triunfante, festoneado de flores en sus tonos cerúleos de costumbre asiste gozoso al despertar de la muerte de Cristo, depositando levemente la Cruz del martirio en el globo celeste animándonos a cada uno a llevar la propia con serenidad.

Dos Ángeles en un pequeño trono acarician suavemente el Sudario que envolvió a Cristo, trazando de forma inocente el camino que debemos seguir los cristianos. Es la candidez de los niños anderos la que nos lleva de la mano para acompañar a Jesús.

Una santa mujer, Salomé de nombre, sobre un pedestal iridiscente, vestida en tonos claros y envuelta en una estola con tintes acianos, asiste sonriente el futuro

encuentro entre el Clavado en la Cruz, ya Resucitado, y su pueblo.

Muchos son los fieles que llevan recipientes con agua, sobre todo jarras de novia de cerámica; esa agua, que será bendecida en la Eucaristía, junto con las velas servirá de alivio de todos los infortunios que acontezcan durante todo el año.

Oh, Luz Divina... así empieza el Pregón Pascual; la Iglesia rebosa de feligreses y se ve envuelta en una nítida oscuridad, tan solo las luminarias encendidas de cada persona ofrecen algo de luz para entonar las lecturas y los salmos, punto de partida de la Liturgia que leeremos durante los 365 días restantes.

Llega el momento esperado, unos pequeños angelitos de blanco –señal de pureza- se arrodillan delicadamente delante de las cortinas blancas de raso –arriba citadas-; todos miran sin ver y ven sin mirar (pura emoción), aplauden, se alegran, encuentran paz y vuelven a gritar: ¡Cristo ha resucitado!, ¡La Luz Divina se ha manifestado! La bellísima talla de Hernández Navarro eleva la mirada hacia el cielo, comulgando con su Padre Celestial, las manos abiertas se disponen a acogernos y sus pies ascienden, levemente, de la tierra, mostrando sólo las llagas cicatrizadas de los crueles clavos: los pecados del mundo. Un pequeño montículo de flores blancas y rojas adorna el trono de donde se levanta tan pura imagen y cuatro angelillos adornan sus esquinas. Ha llegado el momento, la rondalla de coros y danzas “Cristo Resucitado” canta, los cohetes explotan con ruido en el cielo, voltean las campanas, se sigue aplaudiendo, dando gracias, intercediendo, siempre hay un algo y un porqué... Cristo ha resucitado y subirá al cielo entre aclamaciones al son de trompetas, dejando su estela de luz para que lo sigamos. Laus Deo.

Juan Pedro Egea Blaya



ANUARIO



ENERO

- Reunión del Cabildo Superior de Cofradías y Hermandades como continuación a la anterior para tratar temas relacionados con la pandemia y la Semana Santa. Toma de decisiones.

FEBRERO

- Asistimos en la parroquia de San Miguel a la constitución de su Consejo Parroquial, en el que el presidente de nuestra cofradía entra a formar parte del mismo
- Nueva reunión del Cabildo Superior de Cofradías y Hermandades.
- Reunión de la Junta de Gobierno de la cofradía para tratar asuntos en relación al programa de actos para la Semana Santa 2021 ante la pandemia de Covid.
- Asistimos en la parroquia de San Miguel al I Pregón de Cuaresma, organizado por el Cabildo Superior de Cofradías y la parroquia de San Miguel.
- Nos reunimos con el Alcalde y el Concejal de Cultura los representantes del Cabildo Superior de Cofradías y Hermandades.

MARZO

- Asistimos en la parroquia de San Miguel a la Eucaristía y charla de don Diego Martínez Martínez, delegado de Cofradías y Hermandades del Obispado de Cartagena.
- Asistimos en la parroquia de Santo Domingo a la eucaristía de cierre del triduo en honor a Nuestro Padre Jesús Nazareno.



Asistimos en San Miguel a la Misa Nazarena donde se hizo entrega del nombramiento de Nazareno del Año a don José María Silvente Boluda, y al resto de homenajeados de las distintas cofradías y hermandades. Por nuestra cofradía el homenajeado fue don Diego Pastor López

- Participa nuestra cofradía en el programa de Radio Murcia Ser Cofrades presentado por Encarna Talavera, donde nos representan don Juan Pedro Egea y doña Verónica Dato.

- También asistimos a la eucaristía en la parroquia de San Miguel en honor a San José.

- Acudimos el Domingo de Ramos a la parroquia de Santo Domingo para acompañar a la cofradía de Jesús Triunfante y Santiago Apóstol.

- Asistimos el Miércoles Santo, en la ermita del Carmen, a la eucaristía presidida por el obispo de la diócesis, don José Manuel Lorca Planes.





ABRIL

- Montamos una exposición durante la Semana Santa en el Monasterio de la Encarnación con el ajuar de la cofradía, túnicas, estandartes, cetros, medallas... y decoramos de flores las capillas.
- El Sábado de Gloria, decoración floral especial en las capillas.
- Nuestro consiliario, don Pedro José González Najas, reza laudes en el Monasterio de la Encarnación, por la mañana.



- La Vigilia Pascual es celebrada por don Ramón García Gómez y cantada por tres jóvenes amigos de esta cofradía, Lorena, Julia y Juan.

- Viene de forma extraordinaria al Monasterio la imagen vicaria de la Virgen del Carmen para celebrar una eucaristía, que preside el consiliario de ambas cofradías, para pedir el fin de la pandemia. Comienza el sábado 24 con la llegada de la Virgen y rezo de Vísperas.



- Domingo 25, rezo de laudes y posterior eucaristía presidida por nuestro consiliario. Procesión claustral de Jesús Resucitado y la Virgen del Carmen y bendición con el Santísimo.

- Traslado de las imágenes de Nuestra Señora de los Ángeles y Ángel Triunfante a la parroquia de San Miguel para el mes de mayo a María.

MAYO

- Comienza el triduo en honor a Nuestra Señora de los Ángeles en la parroquia de San Miguel.

- Participamos con Jesús Resucitado y la Santísima Virgen del Carmen presidiendo el altar mayor de San Miguel en la Vigilia de Pentecostés.

- Da comienzo el triduo en honor a Jesús Resucitado en la parroquia de San Miguel Arcángel.





JUNIO

- Erigimos un altar para el Corpus en el interior de la iglesia de San Miguel Arcángel con la imagen de Jesús Resucitado.
- Presentamos con motivo de la festividad de San Juan Bautista, el busto de San Juan Evangelista, obra del escultor Yuste Navarro, en la parroquia de San Miguel, en una eucaristía presidida por nuestro consiliario, don Pedro José González Najas, y con la presencia de las cofradías de la localidad, la del alcalde y miembros de la Corporación Municipal y diputado regional.



JULIO

- Asistimos en la ermita del Divino Niño Jesús de Balate a la toma de posesión de la nueva Junta de Gobierno.
- Asistimos a la eucaristía en el día de la Santísima Virgen del Carmen, patrona de la ciudad de Mula.

SEPTIEMBRE

- Asistimos al acto de recepción del Divino Niño Jesús de Balate el día 8 en la Parroquia de Santo Domingo.
- Asimismo, asisten Vicente López y Tere Blaya a la eucaristía del día del Niño representando a nuestra cofradía.
- Francisco José Egea asiste a la eucaristía en la ermita el día de la Virgen del Carmen, y Vicente López y Tere Blaya asisten a la eucaristía celebrada en la plaza del Ayuntamiento ese mismo día.
- Juan Boluda, Vicente López y Tere Blaya asisten a la eucaristía en honor a San Felipe Mártir.



OCTUBRE

- Se celebra un triduo en honor a Santa María Salomé en la parroquia de San Miguel presidido por nuestro consiliario.

NOVIEMBRE

- Se reúne la Junta de Gobierno para tratar los temas preparatorios de la Semana Santa 2022.
- Se celebra en San Francisco con la presencia de la imagen de Jesús Resucitado la misa de Unción de Enfermos por nuestro consiliario.
- Reunión del Cabildo Superior de Cofradías y Hermandades para planificación de la Semana Santa 2022.
- Asistimos a la celebración en el Real Monasterio de la Encarnación de la ceremonia presidida por nuestro obispo, don José Manuel Lorca Planes, para dar la bienvenida a las nuevas moradoras del Monasterio de la Encarnación, las hermanas Comunicadoras Eucarísticas del Padre Celestial.





DICIEMBRE

- Asistimos en la parroquia de Santo Domingo a la lectura del Pregón de Navidad a cargo de don Juan Pedro Egea Blaya.
- Reunión de la Junta de gobierno para preparar la Semana Santa 2022.



2022

ENERO

- Reunión de la Junta de gobierno para preparar la Semana Santa 2022 y diseño de la revista anual Tras las Huellas del Resucitado, así como para dar cuenta de los acuerdos adoptados por el Cabildo Superior de Cofradías y Hermandades de la Ciudad de Mula.
- Llega a Mula el nuevo trono que portará la imagen de San Juan Evangelista.

FEBRERO

- Visita al taller de Yuste Navarro, en Cieza, para ver cómo van los trabajos de la nueva imagen de San Juan Evangelista.

MARZO

- Celebración del I Vía Crucis Infantil, llevado a cabo desde la parroquia de San Miguel hasta el Real Monasterio de la Encarnación, y portado por los anderos infantiles de Los Ángeles en el Sepulcro de nuestra cofradía.



- Es bendecida la nueva imagen de San Juan Evangelista por nuestro consiliario, don Pedro José González.

- Celebración de una eucaristía en el Real Monasterio para celebrar el XXV aniversario de la Sección de Santa María Salomé y, posteriormente, concierto de la Agrupación Musical OJE de Archena.



ABRIL

- II Ensayo Solidario por la Banda de Cornetas y Tambores el Cigarralejo y los anderos infantiles de Los Ángeles en el Sepulcro para recoger alimentos para Cáritas.





LA REAL E ILUSTRE COFRADÍA DE NTRQ. SEÑOR JESUCRISTO RESUCITADO, AGRADECE A ESTAS EMPRESAS SU APORTACIÓN PARA LLEVAR A CABO ESTA PUBLICACIÓN.

Clínica Veterinaria Manuel Zapata

Veterinario Colegiado N.º 430



URGENCIAS
690 73 83 57

Rx y Ecografías - Electrocardiografías
Cirugía - Urgencias: 690 738 357
Análisis Clínicos - Visitas a Domicilio
Peluquería - Tienda Especializada

HORARIO:

Mañanas de 10:00 a 14:00
(De Lunes a Sábado)
Tardes de 17:30 a 20:30
(De Lunes a Viernes)

C/. Boticas, 15 - Telfs: 968 661 181 - MULA

BOMBONFRUIT S.L.
Viveros y frutos
CIF: B- 73785396

Viveros Rivas

Centro De Jardinería

Paraje San Sebastián (Quinta de Sierra)
30170 Mula, Murcia.

968 66 26 86 - 678 65 37 66 (Zinke!)

viverosrivasmula@hotmail.com



HUESGON
Seguros



HUESMON
Asesoría

Antonio Huéscar Monedero
Gerente

Avda. de Mula, 14
Telf: 968 667 002/968 666 066/968 666 573
Fax: 968 667 034
30176 PLIEGO (Murcia)
PLIEGO: ahuescar@huesgon.com

Gran Vía, 13
Telf./Fax: 968 660 862
30170 MULA (Murcia)
MULA: frtiz@huesgon.com

apiventos

Departamento Comercial

Antonio Huéscar Monedero
Tif: 968 66 70 02
Mvi: 636 98 86 81
ahuescar@huesgon.com
Avenida de Mula, 14
30176 - Pliego - Murcia

DEGUSTE NUESTROS PRODUCTOS
GRACIAS POR SU CONFIANZA.



SAORÍN PASTOR
CARNICERÍA - CHARCUTERÍA

OBRAS Y TRANSPORTES

HNOS. CASABLANCA, S.L.

C.I.F. B-73.617.268

Email: hermanoscasablanca@hotmail.com
C/. Picasso, 12 - Edif. Salonac - Telf. 660 816 744
30170 MULA (Murcia)

OSERATUR

Maquinaria Agrícola y Ganadera

CONCESIONARIO OFICIAL:

MCCORMICK

TORPEDO
MAQUINARIA AGRÍCOLA

Ctra. Archena, Pol. Ind. El Arreaque, 30170 Mula (Murcia) oseratur@oseratur.com Tlf.: 968637097



INVERNADEROS Y FLORISTERIA DEL SEGURA.

Productores-Importadores de flor Cortada.

Diseño y Arte Floral.

Tlf: 968 660 561 -- 633 483 625

Reyes
Electrodomésticos y Climatización
MULA

Aire acondicionado y calefacción
Electricidad y antenas
Informatica
Servicio tecnico

Gran vía nº3 Mula

968660474 / 676880764

Presupuestos en navarroyes@activahogar.com

CARNICERIA BUENDIA
NTRA SNRA DEL ROSARIO

Embutidos Caseros
Cordero Segureño
Ternera D.O. Castilla y León
Jamones Selectos (Curación Natural)

C/ Emeterio Cuadrado S/N Mula
Telfs. 968 66 04 75 - 619 02 58 24 - 679 63 12 69

CERVECERIA * BAR

XANTIAMEN SAYON

Ctra. de Pliego - MULA Telf. 968 94 52 07

PRIMERAS MARCAS TODO EL DEPORTE AL MEJOR PRECIO



CARTAGENA C/ ALHAMBRA 4 (JUNTO A PISCINA MUNICIPAL)

Transportes

Hnos. García, S.L.

Telfs.: Paco: 606 460 255 - Fernando: 616 413 538 - e-mail: hermanosgarciaimbernon@yahoo.es



Avda. Juan Viñegla, N.º 28
Telf. **968 637 578**
30170 MULA (Murcia)



RESTAURANTE El Cristo BAR LA CRISTA

Cordero a la Brasa
y Pollos Asados
Menú Diario
Comidas de Empresa

Tel. 968 66 02 80
Ctra. de Caravaca, 43 MULA

CONCURSADOR 12, S.L.

C.I.F. B-05.521.224

C/. Zurbarán. N.º 2 - Bajo - 30170 Mula (Murcia)

PILAS, BATERÍAS, RECAMBIOS,
EQUIPOS INDUSTRIALES Y S.A.I.

TUDOR **EXIDE** **VARTA** **FULMEN** **Panasonic**



DISTRIBAT
Juan Moreno Boluda
Dpto. Comercial
Móvil: 607 761 127

Avda. Bruselas, P-143, Nave 5B - ☎ 2058
Tlf y Fax: 968 311 458 - Tlf.: 968 533 619
Políg. Ind. Cabezo Beaza

30353 CARTAGENA
www.distribat.net
comercial@distribat.net



Excmo. Ayuntamiento
de Mula



Real e Ilustre Cofradía de Ntro. Señor
Jesucristo Resucitado - Mula



Diócesis de Cartagena



Real Cofradía Resucitado Mula

Semana Santa de Mula declarada de Interés Turístico Nacional